

MIGRACION Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE ORIGEN RURAL ENTRE LOS CAMPESINOS DE LA CIUDAD

Teófilo Altamirano

En este trabajo el profesor Teófilo Altamirano presenta los problemas teóricos y factuales que plantea la masiva migración campesina a la ciudad de Lima.

Introducción

Uno de los temas que está cobrando mayor auge en las discusiones estos últimos años en las Ciencias Sociales es sobre lo que se ha denominado "Estrategias de Supervivencia" (*). Su reciente incorporación como parte de los debates hace que el concepto mismo esté en permanente perfeccionamiento y redefinición. Cuando se habla de "Estrategias de Supervivencia", se está haciendo mención explícita a las formas y modos de cómo, cuándo, por qué y para qué los sectores pauperizados, tanto del campo como las ciudades, resuelven sus problemas existenciales, diariamente. Algunos autores (**), señalan que el concepto en referencia no debe aplicarse solamente a los pobres, sino también a otros grupos sociales, en la medida que los problemas existenciales gravitan sobre todos los sectores. Sin embargo, en este trabajo queremos delimitar nuestra unidad social de análisis básicamente a los migrantes pobres en las ciudades.

El problema no es tanto el uso del concepto, o la búsqueda de definiciones, porque podemos encontrar tantas definiciones como autores existen. Lo significativo y trascendente, es su

(*) Para mayor precisión sobre sus alcances y limitaciones teóricas y metodológicas, ver: *Demografía y Economía*, Revista del PISPAL, Volumen XV, No. 2 (46), México, 1981.

(**) Ver: A. Barsotti, pág. 169, op. cit.

alcance como categoría operacional y analítica; además, su objeto de estudio, que, en este caso, se nutre de la misma realidad y va hacia ella.

El presente artículo (*), tiene como objetivo básico el de examinar aspectos que dentro de las investigaciones, particularmente sobre la situación de los migrantes campesinos en la ciudad, han sido poco desarrollados. Me refiero concretamente a la existencia de ciertos recursos sociales, culturales e ideológicos de origen rural, que son puestos en práctica por los campesinos cuando éstos tienen que enfrentar una serie de presiones, ya sea al nivel individual, familiar o grupal.

No se hace mención explícita a lo que llamaríamos satisfactores de origen urbano, como son: las oportunidades de empleo, ya sea en el sector formal o informal de la economía urbana; la asistencia del Estado y las organizaciones privadas en torno a programas de vivienda, salud, educación y recreación, transportes, etc. El hecho de no examinar estos componentes, no implica evasión, sino un reconocimiento de su necesaria inclusión para la comprensión global de nuestra preocupación central: la determinación de las distintas estrategias de supervivencia de campesinos en la ciudad. En un trabajo próximo, se tratará de integrar tanto los satisfactores de origen rural, como los de origen urbano.

Las dos investigaciones que dieron origen a este trabajo tuvieron como objetivos los siguientes: determinar, por un lado, las condiciones estructurales de carácter regional y local que permitieron la migración de campesinos de dos valles de la sierra peruana (Pampas y Mantaro) hacia un centro común, la ciudad de Lima; y analizar la formación y desarrollo de asociaciones regionales entre estos migrantes, y los roles que han jugado desde su surgimiento hasta la fecha, respecto a los migrantes en Lima y respecto a sus lugares de procedencia. Por otro lado, determinar las razones de las migraciones de retorno de los migrantes hacia sus respectivas regiones y localidades; analizar los efectos sociales, económicos y políticos que este pro-

(*) Las proposiciones que se desarrollan a lo largo del trabajo han sido elaboradas en base a dos estudios complementarios, desarrollados desde 1976 hasta la fecha. Los resultados están contenidos en: *Regional Commitment and Political Involvement Amongst Migrants in Peru. The Case of Regional Associations*. Ph. D. Thesis University of Durham, Department of Anthropology, 1980; y *Migración de Retorno y los cambios Sociales y Demográficos Cualitativos en Dos Areas de la Sierra Sur del Perú*. Informe presentado al PISPAL, 1982.

ceso nuevo está generando en las estructuras regionales, locales y al nivel de la familia campesina.

A través de las dos investigaciones se descubrió la necesidad de dar una respuesta, al menos parcial, a una preocupación permanente que se podría sintetizar en la siguiente pregunta: ¿Cómo viven los migrantes campesinos en la ciudad? Si bien este artículo no pretende dar respuesta concreta a esta preocupación, tratará de valorar algunas alternativas básicas que los campesinos optan en la ciudad de Lima, para seguir sobreviviendo.

El artículo, orgánicamente, tiene tres partes mutuamente dependientes: la primera, se refiere a la caracterización del ámbito espacial (urbano, regional y local) en el que se desarrolla las migraciones internas. En esta sección, la familia aparece como el principal receptor y al mismo tiempo agente de cómo el ámbito espacial afecta a los migrantes.

La segunda, es una caracterización básica del universo ecológico y social inmediato en el que se desarrolla la vida del campesino en las ciudades.

La tercera, se desarrolla en base a las dos primeras, en donde se elabora una serie de proposiciones conceptuales en base a los resultados de investigaciones previas. Las proposiciones hacen mención a las distintas estrategias sociales, culturales, ideológicas y económicas de origen rural, a los que los migrantes campesinos acuden para seguir reproduciéndose social y biológicamente.

Dejo constancia de mi agradecimiento a mis estudiantes del Seminario Agrario del Post-grado de Antropología de la PUC: Manuela de la Peña, Carmen Salazar, Miriam Schmeer, Ethel O'phelan y Enrique Espinosa, por las valiosas sugerencias que hicieron cuando se debatía este artículo como documento de trabajo en una de nuestras largas discusiones del tercer piso del edificio de Ciencias Sociales.

I. Dimensiones Interdependientes

Las migraciones internas constituyen el más significativo componente en la dinámica del proceso e intercambio urbano-rural. La mayor parte del crecimiento demográfico, económico y político urbano es generado por los movimientos poblacionales. Más aún, si se considera a la migración como una respuesta social a las desigualdades que caracterizan al campo y a

la ciudad, encontraremos que éstas son expresiones de los cambios sociales básicos que van transformando la naturaleza no solamente de las áreas urbanas, sino también de las áreas de donde provienen los migrantes y que en este caso son las áreas rurales.

Repetidamente se ha descrito y analizado la migración interna como respuesta a los factores centrífugos y centrípetos que ejercen los centros urbanos (Eisenstadt, 1953; Brody, 1969; Hoselitz, 1953; Germani, 1962). Consecuentemente, la migración es considerada como la expresión del intercambio entre las fuerzas de expulsión presente en las áreas rurales y las fuerzas de atracción y magnetismo presentes en los centros urbanos. En adición a estos argumentos, se ha planteado que la migración urbano-rural en los países del tercer mundo se realiza en función al incremento de la mano de obra creado por el crecimiento industrial urbano (Quijano, 1968a; Margullis, 1967). Sin embargo, existen casos en que los movimientos poblacionales en otros países del tercer mundo se dan aun cuando las oportunidades de empleo son reducidos e incluso inexistentes. De esta manera, el estudio sobre migración interna no puede reducirse al problema estrictamente ocupacional. Lo que sí está presente en los movimientos migratorios es la combinación de fuerzas externas e internas en las cuales el peso de las primeras son más determinantes que las segundas. Más aún, podemos encontrar que en algunos casos, a pesar de que las condiciones internas son favorables, éstas no constituyen obstáculos a los procesos migracionales (Roberts, 1976, 1978; Germani, 1972; Isbell, 1973; Doughty, 1972).

Este tipo de argumentos, si bien son útiles para la descripción y el análisis de la migración, presentan el riesgo de simplificación y esquematización de estos procesos, que, por su misma naturaleza, son más complejos y variados. En adición, parece que este tipo de explicaciones pone excesivo énfasis en aspectos racionales y motivacionales, dejando de lado la complejidad de los desarrollos regionales y locales, los que afectan no solamente las condiciones contextuales de la migración, sino las decisiones individuales sobre distintas alternativas, al interior de las cuales la migración es una y como tal no es la única. Sin embargo, para fines del análisis macroscópico —para los que se requieren datos generales y agregados—, este modelo puede ser útil, pero de ninguna manera debe quedarse a este nivel.

Antes de entrar en la discusión del proceso de migración interna en sí misma, se debe tener en cuenta cuatro dimensiones interdependientes, en las cuales la migración se realiza; éstas son: la dimensión urbana, la dimensión regional, la dimensión local y la dimensión familiar.

1.1. La Dimensión Urbana

Esta dimensión no es una unidad aislada de las fuerzas externas que proceden de los países desarrollados (Castell, 1974; Quijano, 1968b; Durand y Peláez, 1969) y de las fuerzas internas procedentes de la periferia. Cuando nos referimos a la dimensión urbana se trata básicamente de las ciudades o urbes, que por su ubicación administrativa, económica, social y política son considerados lugares centrales, en función al ejercicio dominante que ejercen sobre áreas que en este caso son rurales o dependientes. Su naturaleza jerárquica, centralidad y el poder económico y político, en suma, se convierten en los canales a través de los cuales, tanto la migración y la urbanización de migrantes se organizan y desarrollan.

Las fuerzas centrífugas (aquellas que se irradian del contexto urbano hacia la periferia) son los mecanismos a través de los cuales las organizaciones económicas y políticas localizadas en las ciudades extraen los excedentes de las áreas subordinadas, proceso que, a su vez, debilita las bases sociales y económicas de estas áreas. Estas relaciones desiguales entre el campo y la ciudad pueden manifestarse en la explotación de la mano de obra, llegando en algunos casos a la coerción. Este tipo de presión que ejerce el capitalismo basado en el desarrollo y el dominio de las ciudades sobre las áreas rurales, ha sido llamado por algunos autores como "colonialismo interno". Sobre el particular, John Walton (1977) sugiere que la expansión centrífuga que irradia la urbe en la periferia generalmente no ha contribuido a difundir los "milagros" de la modernización; por el contrario, lo que contribuye es a la constante dominación económica y control político y el consecuente debilitamiento de las áreas rurales.

La función centrípeta (fuerza de atracción que generan las ciudades) se refiere a la cualidad urbana de actuar como "mecanismo integrador" (Germani, 1967).

Estos mecanismos se podrían observar en tres campos importantes: primero, la absorción por la ciudad de las poblaciones

desplazadas y desempleadas rurales. Segundo, el desarrollo de medios racionales de regulación que permitan la transición de las formas de producción basadas en la agricultura que caracteriza a áreas rurales, a otra de carácter industrial propia de las ciudades. Tercero, proveer los mecanismos para el desarrollo individual y colectivo a través de la participación social, económica y política. Al mismo tiempo, la función centrípeta puede generar mecanismos de desintegración en las áreas de donde procede los migrantes. Este proceso, que es también llamado como proceso de descapitalización del campo, se manifiesta en la ruptura de las normas y la escala de valores que caracterizan a estas áreas. Sin embargo, este proceso no es homogéneo en todas las áreas rurales; mientras algunas entran en proceso de desintegración temprana, otras tardarán, e incluso, en algunos casos, estos procesos no serán notorios. Estos distintos matices nos indican que el proceso de la urbanización es selectivo y diferenciado. Es esta razón la que en parte afectará los procesos de urbanización de los migrantes; algunos de ellos se urbanizarán más tempranamente, otros tardarán y en algunos casos no llegarán a urbanizarse. Esto, en la práctica, nos indica que a un proceso de migración a la ciudad no corresponde inmediatamente la urbanización del migrante. Además, sólo el análisis de las fuerzas centrípetas y centrífugas que operan sobre los migrantes, no será suficiente para analizar la migración y la situación del migrante. Es importante considerar al migrante no como un ente que responde mecánicamente a estas dos formas de presión, sino como individuos capaces de establecer redes sociales, económicas y políticas; además de racionalizar los efectos, riesgos e incertidumbres que todo proceso migracional exige (Altamirano, 1980; Long, 1973; Roberts, 1978).

1.2. La Dimensión Regional

La migración y la urbanización son procesos que no solamente afectan a las ciudades, sino también a las estructuras regionales. Una región puede definirse de distintas maneras: como unidad ecológica, económica, cultural y político-administrativa. En este caso, se entiende por región a un conjunto de relaciones sociales y económicas entre distintos patrones de establecimiento humano (ciudades de segundo orden, pueblos, comunidades, etc.), configurados en un espacio determinado, que se desarrollan paralelamente a otras que también muestran similares características. Esto, en la práctica, implica cambios en la distribución espacial de las poblaciones y cambios en las re-

laciones urbano-regionales. Estos procesos son más notorios en países en desarrollo en donde coexisten centros urbanos y regionales al interior, los que muestran distintos grados de articulación y desarrollo con las ciudades, características que establecen las semejanzas y diferencias de una región en comparación a las demás.

La dimensión regional, por ser una unidad de análisis en el proceso de la migración, puede ser caracterizada desde dos niveles relativamente interindependientes: a) como unidad dependiente del desarrollo urbano; y b) como unidad relativamente independiente del desarrollo urbano.

a) Como unidad de desarrollo independiente, el desarrollo regional se define en términos de las relaciones entre la expansión de sectores primarios (sobre este concepto, ver: J. Balán, 1974), como es la agricultura, ganadería, minería, etc., con el proceso de urbanización. Esta tesis enfatiza la concentración urbana en la costa de los principales centros urbanos que a la vez muestran un desarrollo dependiente respecto a sus relaciones externas, además de ser dominantes y parasitarios respecto a las relaciones al interior (ver: Quijano, 1969; Castells, 1971). Esta perspectiva largamente ignora las flexibilidades y variaciones regionales basadas en el argumento de la dualidad centro-periferia; dominante-dominado. En este intercambio desigual, la tecnología es considerada como el agente determinante, el que supuestamente determinaría el carácter de la dependencia regional ante el dominio urbano. Se asume que una región tiene un rol central cuando el sector económico más dinámico urbano se establece en un período dado, y cuando otros sectores económicos localizados en la región son dependientes del primero. Se asume también que una región es más dinámica cuando ésta se ubica en un lugar central, el que exhibe, al mismo tiempo, índices de crecimientos altos; acumulación de capital y posibilidades de desarrollo relativamente autónomos y capacidad de diversificación. En este contexto la periferia regional, por ser dependiente, es incapaz por sí sola de generar patrones de cambios, pero sí apoyar de varias maneras el crecimiento producido por el sector primario de la economía, el que dependerá de su grado de articulación con el centro hegemónico urbano. Sin embargo, el crecimiento de las regiones puede generar nuevas oportunidades migracionales en áreas periféricas, mientras en otras pueden evitar este proceso. En ambos casos, el estímulo viene no solamente del desarrollo del sector primario de la eco-

nomía, sino también del desarrollo y expansión de las vías y medios de comunicación; el crecimiento de la burocracia estatal, el impacto de la educación formal, la expansión de mercados regionales y la diversificación de las oportunidades ocupacionales.

b) La región como unidad relativamente independiente se basa en la existencia de respuestas diversas que las regiones son capaces de generar ante las influencias dominantes urbanas. Estas respuestas se expresan en las distintas formas sociales y económicas que los individuos, instituciones, grupos y clases sociales, pueden generar para evitar, o al menos resistir, la dominación urbana (ver: Roberts, 1974). Estas formas se expresan en la presencia de actividades económicas con base social familiar, intercambios de productos y servicios, las identidades regionales y localistas, además de las prácticas de los elementos culturales peculiares a toda región y localidad. Estas formas de producción, por su escala de carácter local, no están directamente vinculadas con los mercados; por otra parte, la diversidad ocupacional regional permite que el individuo pueda trasladarse dentro de la región para buscar oportunidades ocupacionales. En algunos casos los campesinos pueden asociarse para la producción y de esta manera evitar relativamente su directa explotación (ver: Martínez Alier, 1972). De esta manera, las regiones representan diferentes tipos de interés económico y político que implicarían su relativa independencia del contexto urbano. La consecuencia común es que las regiones se desarrollan primariamente como centros de mercados y luego en la infraestructura para una explotación a gran escala (Roberts, 1974).

La estructura de una región incluye la convivencia de diferentes patrones de establecimiento poblacional, como son las ciudades, centros político-administrativos, mercados, ferias, localidades, ex haciendas, etc. Estos, frecuentemente, mantienen relaciones internas a través del intercambio de productos y servicios y distintos patrones de migración intrarregional. Los movimientos migratorios exhiben un alto grado de flexibilidad, los que dependerán del grado de integración intrarregional y de las relaciones con otras regiones que exhiben semejantes características. Las migraciones intrarregionales pueden estar orientadas hacia centros urbanos, enclaves económicos o zonas de colonización o simplemente pueden darse de un pueblo a otro. Las regiones con mayor integración, estimulan que estos intercambios puedan ser más intensos y más frecuentes. Las regiones que exhiben menos integración, contrariamente estimulan la migración

extrarregional en la medida en que la región tiene escasa capacidad de absorción a las poblaciones migrantes. El mayor o menor flujo migratorio intrarregional, no solamente estará determinado por el grado de integración regional, sino también por las estructuras locales de donde proviene la mayor parte del contingente migracional, formado en su mayoría por las poblaciones campesinas.

1.3. La Dimensión Local

Esta dimensión aparece como el tercer nivel en el análisis del proceso migratorio. Comúnmente las investigaciones sobre el tema han prestado poca atención a este nivel. Existen dos vertientes principales de interpretación sobre la naturaleza de las localidades.

La primera, que trata de caracterizar las relaciones de dependencia y dominación al que toda localidad rural está subordinada respecto a los centros hegemónicos (ciudades, enclaves económicos, mercados, etc.). Esta perspectiva basa sus postulados en la concepción de que la dominación se ejerce a través de la explotación de la mano de obra y la extracción de los excedentes, los que benefician ciertas clases sociales; proceso que produce a su vez la descapitalización del campo y su consecuente virtual desintegración como unidad económica, social y cultural (Quijano, 1967; Stavenhagen, 1970). En este contexto, la migración aparece como un agente que consolida estas relaciones entre el campo y las ciudades, además de causar un desequilibrio demográfico, en cuyo proceso el campo pierde sus elementos más valiosos.

La segunda vertiente está conformada por la concepción de las localidades como unidades relativamente aisladas de la influencia externa proveniente de la dimensión regional como la urbana. Esta tendencia, contrariamente a la primera, trata de caracterizar a las localidades como unidades relativamente aisladas en donde la influencia externa aparece como una alternativa y no como una imposición. Como alternativa no tendría la capacidad de modificar sustancialmente los patrones culturales, los que tienen sus bases en la cultura nativa a través de los distintos campos de actividad cultural, como son: la economía, el arte, la religión, la organización política y social (ver: G. Escobar, 1977; B.J. Isbell, 1973; R. Adams, 1965). En este contexto la migración puede asumir una doble función: primero, puede ser-

vir como vehículo para integración de la cultura nacional; segundo, puede producir la desintegración de la cultura nativa.

El concepto localidad se utiliza en lugar de la tradicional concepción de la "comunidad" (para mayor información ver: A. Leeds, 1974) por razones metodológicas y teóricas. La razón metodológica es que la localidad no es una unidad aislada y marginal al desarrollo urbano y regional. La razón teórica es que el análisis de la migración requiere de la caracterización de los aspectos internos y externos que afectan a este proceso; no se concibe que los factores objetivos, normativos y sicosociales puedan estar presentes solamente en el nivel local; además de este nivel, se encuentran en el nivel regional y urbano.

La importancia de incorporar el nivel local en el análisis de la migración radica en que la localidad implica no solamente un ámbito geográfico sino la existencia de grupos sociales específicos con características propias. Además, es importante porque se trata del lugar de donde procede la mayor parte de la población migrante campesina. Este se refiere también a las condiciones y causas internas que hacen posible la migración de sectores sociales específicos, quienes para tomar las decisiones migracionales han tomado en cuenta inicialmente su situación concreta. Esta situación estaría dada por la influencia familiar, los valores que se tienen sobre la migración y las condiciones objetivas presentes que en su conjunto formarían los componentes para evaluar la migración como una posibilidad realizable o no realizable. De esta manera, la migración no es una decisión espontánea ni una aventura, sino la racionalización de los efectos, riesgos e incertidumbres que necesariamente implica la migración en cuyo contexto es el individuo quien, en última instancia, es el único responsable directo. Esto no quiere decir que la migración es una decisión individual exclusivamente, sino que es el individuo como persona quien soportará o se beneficiará de los efectos de la migración.

I.4. Dimensión Familiar

Tanto la dimensión urbana, la regional, como la local, se expresan más objetivamente en la naturaleza de la familia. Es en esta unidad, en donde se pueden observar los efectos que producen las tres dimensiones anteriores. De acuerdo a esta proposición, la familia no es una unidad independiente; tanto su organización como su funcionamiento y las decisiones que se to-

man al interior estarán permanentemente afectados por estos factores. Sin embargo, paralelamente a estos factores exógenos, existe un margen de relativa independencia que le permite a los miembros de la familia combinar ciertos recursos, los cuales son organizados en base a normas más o menos definidas. Esta relativa independencia es necesaria para desarrollar una serie de estrategias que permitan su reproducción social y biológica tanto en el contexto urbano como en el rural.

Una de las estrategias que adopta la familia en el contexto rural es la migración a centros laborales y educacionales para poder complementar necesidades básicas de existencia. De esta manera, la migración de uno o más miembros de la familia, y en algunos casos de toda la familia, son decisiones racionalizadas que presuponen una serie de evaluaciones y proyecciones previas. Uno de los criterios más importantes que se toman en cuenta es la existencia previa de familiares en el lugar a donde se piensa migrar. Este criterio, juntamente a las condiciones objetivas y normativas, son tomados en cuenta en la toma de decisiones.

Existe una ventaja metodológica adicional de tomar la familia como una dimensión interactuante en el proceso migracional, esto es su fácil ubicuidad, su unidad y coherencia interna. Esto permite al investigador establecer sus criterios en forma más operacionalizable. Además, le permite combinar distintas variables de acuerdo a la naturaleza de la familia observada.

Otra ventaja metodológica es que la familia es susceptible a ser seguida en base a observaciones sistemáticas respecto a su historia migracional.

En base a las cuatro dimensiones a las que hemos hecho referencia, enseguida se trata de elaborar una serie de proposiciones sobre el desenvolvimiento de las familias en la ciudad y las estrategias de supervivencia en el contexto urbano, particularmente de familias campesinas de la sierra sur del Perú, que son las más pauperizadas en Lima metropolitana.

II. La Familia Campesina en la Ciudad

Una de las características básicas de la familia campesina, es que ésta no se disgrega en la ciudad. Si bien el contexto urbano impone nuevas respuestas, la familia tiende a reutilizar sus propias formas de organización y funcionamiento que tie-

nen como antecedentes aquellas que fueron dominantes antes de la migración. Veamos qué factores contribuyen a esta relativa continuidad.

II.1. Ubicación Ecológico-Social

Dentro de la organización ecológico-social de la ciudad existe un patrón más o menos aplicable a ciudades con densa población de migrantes campesinos. En la medida en que la ciudad ha tenido un crecimiento inarmónico, que se extendió desde la parte del caso urbano hacia la periferia, esto ha sido gradualmente habitado, ya sea como consecuencia de la migración intraurbana, o como consecuencia del incremento de la migración interna. Evidentemente, la migración interna no solamente ha sido de las élites regionales y locales, sino también de campesinos. Los primeros han tratado de ubicarse en áreas residenciales de la periferia junto a aquellos que eran desplazados del casco urbano (generalmente las partes más antiguas) que son de la élite y de la clase media urbana. Contrariamente, las áreas no residenciales o las áreas que en principio no se creía que podían ser habitables (arenales, cerros, cercanías al río, etc.), fueron gradualmente ocupadas, por un lado, por aquellos residentes de los tugurios (Zolezzi, 1976; Millones, 1976; Delgado, 1974) que en su mayoría eran migrantes y algunas minorías étnicas (negros, chinos); y, por otro, por los migrantes campesinos predominantemente de la sierra sur del Perú. La ocupación de estas áreas tuvieron dos modalidades: primero, a través de ocupaciones espontáneas de fundos, tierras privadas y de terrenos del Estado; segundo, a través de invasiones organizadas con apoyo estatal que empezó a partir de 1970 (ver: Collier, 1976; Rodríguez y Riofrío, 1973). Estas áreas han sido llamadas con el nombre de "bolsones" o "cinturones de miseria", "áreas marginales", etc. Lo cierto es que la población que vive en estas áreas constituyen, en el caso de Lima, un 40% de la población urbana.

Una de las características peculiares de estas áreas es que están habitadas por migrantes que muestran no solamente la misma procedencia geográfica, sino también tienen las mismas características culturales y económicas. Este aspecto tiene una importancia decisiva en la creación y organización de estrategias de supervivencia por un lado; y, por otro, en la formación de identidades regionalistas. Es posible, por ejemplo, identificar que los migrantes campesinos de la sierra sur están ubicados en la margen izquierda del río Rímac hacia el Callao; los

migrantes campesinos del Valle del Mantaro en la zona de Zárate; los del Callejón de Huaylas en Comas e Independencia y así sucesivamente. Al interior de estas zonas existe una relativa subdivisión o subzonas en donde un porcentaje elevado de residentes provienen de las mismas comunidades, distritos o provincias. Al interior de estas subzonas se ha encontrado que hay una tendencia entre las familias procedentes de un barrio de la misma comunidad o distrito a residir en forma contigua. Este patrón residencial es más notorio entre los migrantes de las comunidades de la margen derecha del río Pampas (Alamirano, 1977, 1980) y no es necesariamente lo mismo entre los migrantes que proceden de otras áreas rurales. Sin embargo, se requieren mayores estudios sobre el tema para determinar hasta qué punto es generalizable lo que ocurre entre los migrantes de la margen derecha del río Pampas de Apurímac.

II.2. Características Sociales Básicas

Existe una correlación muy estrecha entre la conformación ecológico-social y la estratificación social urbana. A las áreas del casco urbano corresponden residentes de clase media y en algunos sectores (tugurios) residentes de la clase trabajadora. A las áreas residenciales corresponde la clase que proviene de la burguesía nacional e internacional. A las áreas de periferia, o áreas marginales no residenciales, corresponden los migrantes campesinos. Esta desigualdad, tanto en la conformación ecológica de la ciudad como de la composición social de los residentes, es una característica propia de nuestra formación social y económica.

Aparte de que en las áreas ecológicamente marginales residen las clases sociales que, dentro de la gran estratificación urbana, ocupan las escalas más bajas, existen características sociales específicas que permiten ciertas diferencias al interior de estas clases. Se trata de residentes que tienen diferencias internas. Estas diferencias son explicadas en parte por las diferencias de procedencia geográfica, cultural y económica de los migrantes. Un ejemplo nos ilustra estas diferencias: un migrante aymara de Puno muestra características específicas distintas a un migrante quechua del Callejón de Huaylas. Aparte de las diferencias culturales, existen otras que son importantes en el análisis de las características sociales de los migrantes. El sexo, la edad, la ocupación, grado de educación formal, experiencia migracional previa, grado de urbanización de los lugares de ori-

gen de los migrantes, etc., son componentes analíticamente significativos.

Respecto al sexo, existe una mayoría de varones en las áreas marginales. Esto se explica básicamente por la naturaleza de la migración; entre la población campesina un patrón es que el varón es más susceptible a migrar, especialmente los solteros; entre los casados la tendencia es que el esposo o padre migre; luego cuando la migración tiende a ser permanente, el esposo puede traer su familia. Si la migración es temporal y estacional, normalmente la esposa y los hijos se quedan en su pueblo.

La edad predominante entre la población migrante que vive en las áreas marginales es entre los 15 a 40 años. Esto implica que en los lugares de donde provienen los migrantes hay una predominancia de niños, gente madura y ancianos; y dentro de éstos, predominantemente del sexo femenino. Esta propensión de migrar entre los 15 a 40 años se explica porque entre el campesinado es la edad altamente productiva, la cual en vez de ser invertida en las actividades propias del campo, es revertida a tareas y trabajos urbanos. Hay una tendencia entre los migrantes a retornar después de los 40 años a los lugares de origen, "para pasar los últimos años en la tierra que los vio nacer".

Respecto a la ocupación, se ha encontrado que existe una correlación entre la procedencia geográfica y la dominancia de ciertos rubros ocupacionales entre los migrantes (Altamirano, 1980; Alderson Smith, 1975). Esta correlación se explica fundamentalmente por el rol que asume la familia como intermediario entre el migrante y las oportunidades ocupacionales. Se ha encontrado por ejemplo que ciertas ocupaciones son cubiertas en su mayoría por migrantes de procedencia geográfica común; por ejemplo, los migrantes apurimeños y ayacuchanos se ocupan mayormente como jardineros; los aymaras de Puno como barredores municipales y como recolectores de basura; los del Valle del Mantaro como vendedores en la Parada, y así sucesivamente. En todos los casos, los residentes de estas áreas, ejercen ocupaciones que dentro de la estratificación ocupacional tiene el menor prestigio y por consiguiente el menor ingreso. Un rubro que está en constante crecimiento en la estructura ocupacional urbana es aquel que se refiere al sector informal; vale decir, aquellas ocupaciones que se basan en vínculos interpersonales de lealtad y confianza y que en muchos casos son canalizados a través de la familia. El sector informal está compuesto en su totalidad por los subempleados, que en el caso de Lima llega al

53%. El mejor ejemplo de este sector lo constituye los vendedores ambulantes. Últimas estadísticas indican que la mayoría de éstos provienen de los departamentos de Ancash, Huancavelica y Ayacucho.

II.3. Identidades Regionalistas y Urbanas

La residencia común en áreas específicas por migrantes de la misma procedencia geográfica y cultural, la permanente vinculación con sus pueblos de origen a través de la migración de retorno y la relativa reproducción de la cultura nativa bajo condiciones urbanas, se convierten a lo largo de la vida del migrante en sus mejores aliados en el proceso de formación de identidades regionales. Estas identidades regionales tienen su mejor expresión en las asociaciones y clubes regionalistas. Estas organizaciones cumplen variadas funciones en la vida del migrante. Una de ellas es que en la práctica se convierten en las bases para la formulación y desarrollo de estrategias de sobrevivencia urbana, especialmente en lo que se refiere a la adaptación de los migrantes, sus posibilidades de encontrar trabajo, su pareja matrimonial como fuente de recreación (Isbell, 1973; Mangin, 1959a; Long, 1973; Altamirano, 1977, 1980a, 1980b). La familia encuentra en las asociaciones una especie de seguridad sicosocial y cultural. El gran desplazamiento de actividades folklóricas, sociales y económicas que se realizan periódicamente en las áreas marginales durante los fines de semana y feriados, consolida nuestro argumento. Estas identidades regionalistas; además de cumplir roles culturales de identificación étnica, son medios muy efectivos cuando se trata de resolver problemas, especialmente en lo que se refiere a la defensa de los derechos de los migrantes respecto a las tierras donde residen, los que casi siempre están en conflicto; o cuando se trata de exigir servicios básicos como son: agua, luz, servicios médicos, escuelas, etc.

Complementariamente a las asociaciones regionales existen organizaciones vecinales de origen urbano como son las juntas vecinales, comités de defensa, asociaciones religiosas, sindicatos, grupos de trabajo, asociaciones de padres de familia o partidos políticos; éstos, en su conjunto, configuran las formas de identidad en un determinado sector o barrio. Estas distintas formas organizativas son canales a través de los cuales muchos de los problemas sociales son resueltos. Contrariamente a algunos juicios valorativos sobre la supuesta receptividad y falta de iniciativa que eventualmente conduciría a relación marginal

con la vida económica y política de la ciudad (Quijano, 1966, 1973; Gianella, 1970; DESAL, 1969), los migrantes de estos sectores, han demostrado gran capacidad de organización y trabajo (Collier, 1976; Roberts, 1978; Altamirano, 1980); el trabajo cooperativo y los movimientos de pobladores por razones de bien colectivo lo demuestran. De esta manera, las diversas organizaciones de residentes sirven como recursos sociales y políticos a los que pueden acudir especialmente en situaciones de escasez y crisis económica, como el que está experimentando nuestro país y particularmente el contexto urbano, y al interior de éste las familias pobres de las áreas marginales.

III. Estrategias de Supervivencia

La permanente acción que imprime la ciudad sobre los migrantes de origen campesino produce a su vez una serie de respuestas también permanentes. Estas se concretizan, en la realidad, en la satisfacción de necesidades primarias, como son la alimentación, la vivienda y la salud. Estas necesidades tienen que ser resueltas diariamente para permitir la reproducción biológica y material. Las formas cómo son resueltas estas necesidades tienen variados orígenes. Estas dependen básicamente de aspectos como la ocupación, ingreso y grado de educación formal, aspectos que guardan alta correlación entre sí. Estos aspectos son directamente responsables de los niveles de vida entre los migrantes; de la naturaleza y las funciones del parentesco y del matrimonio; de los intercambios de servicios y productos al nivel familiar y extrafamiliar; de los patrones de migración dominantes y del rol cada vez creciente que juegan los miembros de las familias que residen en los lugares de donde provienen los migrantes. Por último, la preservación de la vida tiene que ver directamente con la salud y dentro de ello el rol que juega la medicina folklórica, que tiene en el curanderismo su más alta expresión.

III.1. Parentesco, Matrimonio y Recreación

Si bien la ciudad modifica la naturaleza de la familia campesina de haber sido extensa y endógena predominantemente a otra de carácter nuclear y exógama, esto no implica su disolución. Tanto las normas que regulan las relaciones del parentesco, como los deberes y derechos de los miembros, tienden a mantenerse. Normas aceptadas socialmente dentro de la familia, como son la cooperación en situaciones críticas y de necesidad, el respeto y la obediencia a los padres por parte de los

hijos y la autodefensa ante situaciones que afectan su integridad, son cotidianamente puestas en práctica. El apellido en este contexto opera como factor de identidad. Un factor que contribuye a la interrelación de familias, que comúnmente proviene de las mismas áreas rurales, es la ubicación de las residencias. Las residencias son contiguas; en algunos casos es posible encontrar dos o más unidades familiares emparentadas consanguíneamente. Esto puede ser considerado como una versión urbana de la familia extensa rural; evidentemente, se trata de familias nucleares que practican el intercambio de productos y servicios, patrón andino de organización social y económica. Se ha encontrado además que algunas asociaciones regionales están conformadas por miembros de una familia nuclear, por ejemplo: "Club Deportivo Hermanos Ríos" (ver: Altamirano, 1977, 1980). Otras asociaciones están formadas por dos o más familias extensas urbanas. Esto se explica en la medida en que los miembros de las asociaciones regionales provienen de un barrio determinado del pueblo de origen. Se sabe que los barrios en muchos pueblos de la sierra están conformados predominantemente por parientes consanguíneos y afines. Esto demuestra nuestra proposición de que el parentesco tiende a reproducirse en la ciudad; y en algunos casos, los conflictos interfamiliares antes de la migración, ocasionados principalmente por razones de herencia, tienden a desaparecer sistemáticamente porque las condiciones y necesidades urbanas son distintas. Este mismo principio puede ser aplicado a nivel de las comunidades campesinas en donde el conflicto por las tierras comunales han sido casi permanentes. Se dice que prácticamente no existe comunidad campesina que no haya tenido conflicto por tierras ya sea con los hacendados, las otras comunidades limítrofes, con la Iglesia o con propietarios privados. Una vez en la ciudad, los miembros de las comunidades en conflicto, enfrentan otros problemas que tienen la característica de ser comunes, los que requieren respuestas también comunes.

Respecto al matrimonio, entre los migrantes no solamente es una alianza de dos individuos para formar un hogar, como ocurre entre los nativos urbanos. Entre los migrantes campesinos es mucho más que esto; es una unión de dos familias, nucleares o extensas urbanas, en donde inmediatamente se establecen normas de identidad y cooperación. En el argot popular se dice: "se casa no con él o ella, sino con la familia". Un aspecto que consolida estas proposiciones es que los contrayentes, en la generalidad, provienen del mismo lugar. Por ejemplo, en una investigación hecha últimamente (ver: Altamirano, 1977,

1980) encontramos que entre los miembros de las asociaciones regionales de Ongoy (Apurímac) y Matahuasi (Junín) el 90% y 65% de éstos contrajeron matrimonio con mujeres de Ongoy y Matahuasi, respectivamente. Una de las razones de esta alta incidencia de endogamia urbana es el rol que juegan las asociaciones regionales, que es de ofrecer al migrante la oportunidad de encontrar las parejas matrimoniales en las reuniones y festivales que se realizan semanalmente. Encontraremos además que la incidencia del divorcio es menor cuando el matrimonio es entre "paisanos"; ocurre lo contrario con aquellos matrimonios que no son endógeno-urbanos. El matrimonio, por otro lado, crea el fenómeno del compadrazgo, vínculo espiritual que amplía las relaciones de parentesco, el que normalmente incluye miembros no consanguíneos. Se ha encontrado que los padrinos de los matrimonios, en su generalidad, provienen de los mismos lugares donde proceden los cónyuges. Las relaciones de compadrazgo urbano tienen su origen en el compadrazgo rural; esto implica el establecimiento de deberes y obligaciones de los miembros, los que se basan en normas de reciprocidad y ayuda en situaciones críticas. Para los migrantes campesinos más pobres el matrimonio en muchos casos es una relativa solución al problema económico. Esto es más notorio en la sociedad andina en donde se ha observado que los solteros tienden a pauperizarse más rápidamente en comparación a los casados. El matrimonio implica, por un lado, la ampliación de la mano de obra, la necesidad de ahorro y el establecimiento de un hogar en un lugar relativamente fijo y la posibilidad de agrupar los escasos bienes materiales de la pareja. Un aspecto ideológico que contribuye a nuestro argumento es que de acuerdo a las normas campesinas el matrimonio otorga al hombre y a la mujer un mayor status y la apertura de posibilidades de ocupar cargos jerárquicos y de poder en las organizaciones, tanto en el campo como en la ciudad. Este reconocimiento social, por parte de los migrantes al migrante casado, puede ser una fuente para incrementar las posibilidades de mejora económica. Posteriormente los hijos también se convertirán en fuerza laboral. Esto explica el porqué tantos niños, hijos de migrantes pobres, tienen que trabajar para contribuir a la economía doméstica. Uno de los roles sociales que desarrollan las asociaciones se refiere a la recreación (Doughty, 1972; Isbell, 1973; Mançin, 1959a). Esta se expresa semana a semana a través de las distintas actividades que se despliega en los eventos deportivos, folklóricos y sociales (bailes sociales). Estas son ocasiones donde se establecen y actualizan las redes interfamiliares, generalmente entre los migrantes de la misma procedencia geográfica. La mayor parte de las

actividades recreativas tienen un alto contenido integrador porque la identidad étnica de estos está configurada por estas actividades. Estas fuentes de identidad, pueden ser la festividad de un santo patrón; o de un santo religioso; o el aniversario político de la comunidad o el distrito. La gran cantidad de participantes y espectadores a estos eventos demuestra la gran preferencia. Existe una razón cultural para esta preferencia; se trata de eventos propios desarrollados por ellos mismos y que se desarrollan en campos cercanos a sus hogares; además en la generalidad de los casos son gratuitos. Esta última razón es importante porque las fuentes de recreación urbana, como son el cine, el teatro, espectáculos deportivos y sociales, son casi prohibitivos para el migrante y su familia por los altos costos y la distancia de sus hogares.

III.2. La Cooperación Intra e Interfamiliar

El parentesco y el matrimonio entre los migrantes campesinos se convierten en la base social y organizativa para el desarrollo de actividades productivas urbanas. De esta manera, las distintas estrategias de supervivencia entre los migrantes dependerán en parte del grado de organización o desorganización intradoméstica y extradoméstica. Uno de los principios que gobiernan las unidades domésticas rurales es la cooperación entre los miembros que pertenecen a una familia sea extensa o nuclear. En la medida en que este principio tiende a reproducirse en el contexto urbano bajo nuevas presiones y modalidades, se espera que estos mismos principios se reproduzcan en la ciudad. El caso de las asociaciones es un buen ejemplo de la capacidad de generar respuestas colectivas a necesidades también colectivas. Los mismos principios que regulan el funcionamiento de las asociaciones se aplican a esferas de intercambio de servicios para resolver necesidades primarias especialmente en lo que se refiere a la construcción de viviendas o cuando se trata de resolver problemas económicos o de salud. Otro principio cooperativo es el intercambio de productos, especialmente aquellos que son enviados de sus pueblos por sus familiares. Este intercambio se ha acentuado estos últimos años por razones de la crisis económica que afecta con mayor severidad a los pobres de la ciudad. Evidentemente, esta práctica no es la solución al problema sino una forma de contrarrestar temporalmente el hambre.

La mayor cooperación entre las familias migrantes lo constituye el intercambio de servicios en la construcción de las

viviendas. Este intercambio no es una invención urbana, sino tiene raíces rurales. Se ha escrito ampliamente sobre el "ayni" y la "minka" andinas (Mayer y Bolton, 1980; Alberti y Mayer, 1974); son los principios básicos de este sistema productivo que han adquirido modalidades urbanas. El sistema permite la alocación de la mano de obra primeramente de los miembros de la unidad doméstica, luego de los parientes más cercanos y finalmente de miembros de otras familias que en algún momento han recibido el mismo servicio de parte de la familia que construye su casa. En muchos casos se realizan préstamos de dinero o donaciones especialmente de los compadres para los materiales de construcción. Esta práctica nos sugiere el porqué hay una gran cantidad de viviendas de los migrantes. Si analizáramos con una perspectiva economicista el costo de la construcción de una casa, por ejemplo, cuesta S/. 5'000,000; sin embargo el dueño ha invertido muchas veces solamente la mitad e incluso menos. La pregunta inmediata es: ¿de dónde salió el restante?; la respuesta es simple: de la utilización de mano de obra familiar e interfamiliar y de algunas donaciones que los compadres o parientes han hecho al dueño de la casa.

En situaciones de desempleo, aquellos miembros que tienen un empleo asumen en parte la responsabilidad de asistencia económica. Respecto a los migrantes que llegan a la ciudad, en todos los casos, la familia del migrante asume la responsabilidad de dar alojamiento y búsqueda del trabajo. Cuando un miembro de la unidad doméstica se enferma, los gastos que ocasiona la curación y el cuidado están a cargo de los familiares.

Al nivel extradoméstico o entre las familias también existen formas de cooperación para enfrentar problemas que afectan a las familias. Uno de estos es lo referente a los conflictos sobre las tierras que ocupan, que en su gran mayoría han sido invadidas. En muchos casos estos problemas se resuelven por vías políticas. Cuando se trata de hacer obras de utilidad pública (escuelas, postas sanitarias, agua potable, luz, etc.), las familias son susceptibles a organizarse para proveer la mano de obra y en algunos casos se realizan colectas para comprar el material de construcción.

Evidentemente, estas variadas formas organizativas que se desarrollan entre las unidades domésticas representan una respuesta parcial a los permanentes problemas que los migrantes enfrentan día a día y en muchos casos son los únicos, especialmente cuando los gobiernos o las entidades privadas son inca-

paces de asistir adecuadamente a los migrantes. Hemos observado que a mayor crisis económica y menor capacidad del gobierno para solucionar problemas, muchas veces tan elementales como es la alimentación, bajo estas condiciones los migrantes tienden a hacer mayor uso de sus recursos sociales para poder al menos disminuir el impacto de la crisis, pero no evitarla. A esto bien podemos llamarlo con el nombre de estrategia de supervivencia, en vez de buscar una definición conceptual. Cuando en la unidad doméstica estas estrategias empiezan a ser cada vez más difíciles de operar por las razones diversas mencionadas, fundamentalmente la falta de trabajo, se opta por la migración de retorno o se orienta la migración a otros blancos. Enseguida, analizaremos este último punto al que consideramos como otra alternativa entre las estrategias de supervivencia.

III.3. Migración de Retorno y Familia Campesina

Las migraciones en todos los casos ya sea de carácter permanente, temporal o estacional, son decisiones relacionadas que se toman al interior de la unidad doméstica. Su racionalidad consiste en haberse tomado en cuenta distintos factores internos y externos a la unidad doméstica. Particularmente, la migración de retorno de campesinos en las ciudades hacia los lugares de donde emigran por primera vez, que en este caso son sus pueblos de origen, o hacia otros blancos, son respuestas que la familia opta para seguir sobreviviendo cuando sus recursos se hacen más limitados. Es cierto que no solamente los más pobres regresan, también otros que no lo son retornan, pero las razones son distintas y no tienen conexión con la pobreza. En este caso nos interesan los primeros. Para estas familias, en un momento dado, su lugar de origen permanece como el lugar más seguro al que puedan retornar en cualquier momento. Se puede retornar de manera permanente con toda la familia, o se puede retornar en ciertas épocas del año para complementar las necesidades de existencia como son el aprovisionamiento de víveres. El primero ocurre con mayor frecuencia a los migrantes más pobres; el segundo, a aquellos que tienen trabajos temporales en la ciudad. Es cierto, además, que el migrante de retorno, en su generalidad, tiene, por un lado, miembros de su familia nuclear y/o extensa viviendo en sus pueblos; y por otro, tienen pequeñas propiedades, especialmente tierras, y con mayor frecuencia aquellas que han sido resultado de las herencias. En la sociedad andina, estas tierras no son susceptibles de ser vendidas, porque existe una ligazón sentimental profunda. Estos dos factores junto con otros de carácter ideológico, princi-

palmente basado en el regionalismo, y los de carácter ocupacional, en su conjunto, influencia poderosamente el retorno de los migrantes. Esta migración de retorno permite al migrante, por un lado, de proveerse de bienes de consumo; y, por otro, la posibilidad de estar vinculado a su familia, su barrio y su comunidad. La permanente actualización de relaciones con su familia en la comunidad puede, en ciertos momentos de necesidad, ser de suma utilidad, en la medida en que estos pueden ofrecer su colaboración. Cuando la familia migrante en la ciudad no puede seguir manteniendo a todos los miembros de la unidad doméstica por razones objetivas (salarios reducidos, falta de espacio vital, etc.), se decide enviar a uno o más miembros de la familia al pueblo; los hijos menores son los que con más frecuencia son enviados para que los parientes pueden hacerse cargo.

Cuando el migrante ha perdido relativamente contacto con su pueblo —aunque no existen casos de pérdidas absolutas—, y que en este caso son pocos, los migrantes pueden reorientar la migración de la ciudad hacia otros blancos. Las razones de esta reorientación son las mismas que producen la migración de retorno. Los blancos pueden ser variados, y en orden de importancia son: la ceja de selva, ciudades del interior del país de la sierra y de la costa. En muchos casos estos blancos son estaciones para finalmente llegar a los pueblos de origen. Últimas investigaciones sobre el caso demuestra este hecho en las comunidades de la margen derecha del río Pampas, en Apurímac, en donde el 90% de la población total (jefes de familia) son migrantes de retorno, permanentes, temporales y estacionales; de esta cantidad son migrantes de retorno directo de Lima un 90% y el restante son migrantes de retorno que han hecho escalas antes de retornar definitivamente a su pueblo.

III.4. El Curanderismo y el Curandero Urbano

La migración de retorno en estos últimos 10 años se ha acentuado considerablemente por las razones ya expuestas. Uno de los efectos sociales de este nuevo fenómeno es que está permitido que la cultura y sociedad andinas tengan cada vez mayor presencia en la ciudad. Uno de estos es relacionado con la presencia urbana del curandero. Este personaje rural es necesario en el ámbito rural, en carencia relativa de la medicina moderna. El curanderismo, como nuevo fenómeno urbano, por un lado, es el resultante directo de la crisis en el sistema de salud en la ciudad; y por otro lado, es consecuencia del alto costo de la medicina moderna. Un factor ideológico adicional, es la credibili-

dad de la que es objeto tanto la medicina tradicional como el curandero por parte de los migrantes. La diferencia sustancial entre el médico y el curandero es que este primero trata al paciente básicamente como un objeto o como sujeto experimental a cambio de un horario; en tanto que el segundo, además de que entiende la cultura nativa (lenguaje, conceptos mágico-religiosos de percepción del mundo), trata al paciente en su dimensión humana y sicosocial; esto se puede observar en el tiempo que dedica al paciente. Estas últimas razones permiten una interacción más profunda entre el curandero y el paciente, de esto resulta la credibilidad, componente importante en el tratamiento de enfermedades, especialmente cuando son de origen cultural o psicológico.

La preservación de la vida de los migrantes en la ciudad está en relación directa con las condiciones materiales y sociales en que se desarrolla la vida del migrante y su familia, por un lado; y por otro, con la combinación de distintas estrategias de supervivencia, al que hemos hecho mención en los tres puntos anteriores. Estos factores, en su conjunto, establecen los niveles de vida. En este contexto la naturaleza de la salud urbana, y particularmente el rol que desarrolla el curanderismo, adquiere importancia insospechada. No es una solución al complejo problema de la salud, pero sí cumple un papel preventivo necesario (Press, 1971; Fried, 1959; Mangin, 1964). Evidentemente, en la ciudad existen curanderos con procedencias geográficas diversas. Se estima que casi todas las áreas culturales, como son: la Chanca (Aurimac, Ayacucho y Huancavelica); Huanca (Valle del Mantaro, Valle del Yanamarca y parte de Cerro de Pasco); Huaylas (Callejón de Huaylas y comunidades altas); Quechua (Cuzco y la parte norte quechua de Puno); y Aymara (Puno) están representadas por varios curanderos en la ciudad de Lima. Esta distinción por áreas culturales es importante para los migrantes porque configuran su identidad cultural. Adicionalmente existe una correlación entre los lugares de procedencia cultural y residencia en la ciudad; por ejemplo, los Aymaras en su gran mayoría viven en los pueblos jóvenes del Callao; los huancas, en el Agustino y Zárate; los chancas, en Bellavista y el cono sur de Lima. Este aspecto de la distribución ecológica es importante para el migrante en la medida que en cada uno de ellos existen curanderos a quienes acuden los migrantes. Al interior de cada una de estas zonas hay una subdivisión que obedece a razones de procedencia geográfica específica y que en este caso se organizan bajo el criterio de la comunidad. El migrante prefiere primeramente al curandero de su

propio pueblo, porque con éste mantiene una mayor relación de identidad; en ausencia de éste, el migrante recurre al curandero que proviene de otra comunidad, pero que es de la misma área cultural; y por último, recurre a un curandero que procede de otra área cultural y preferentemente a aquel con el que puede comunicarse en su propio idioma.

En resumen, el curanderismo, que aparentemente es una práctica propia de sociedades y culturas tradicionales, especialmente del ámbito rural, está presente en el contexto urbano. En contradicción al proceso de cambio, desarrollo y modernización que supuestamente están experimentando las ciudades y que significaría la sustitución gradual e incluso la desaparición de prácticas de la medicina tradicional o folklórica, el curanderismo y el rol del curandero se hace notorio y forma parte importante del problema de la salud urbana. Su negación se convertiría simplemente en un desconocimiento de la realidad de la medicina en su conjunto.

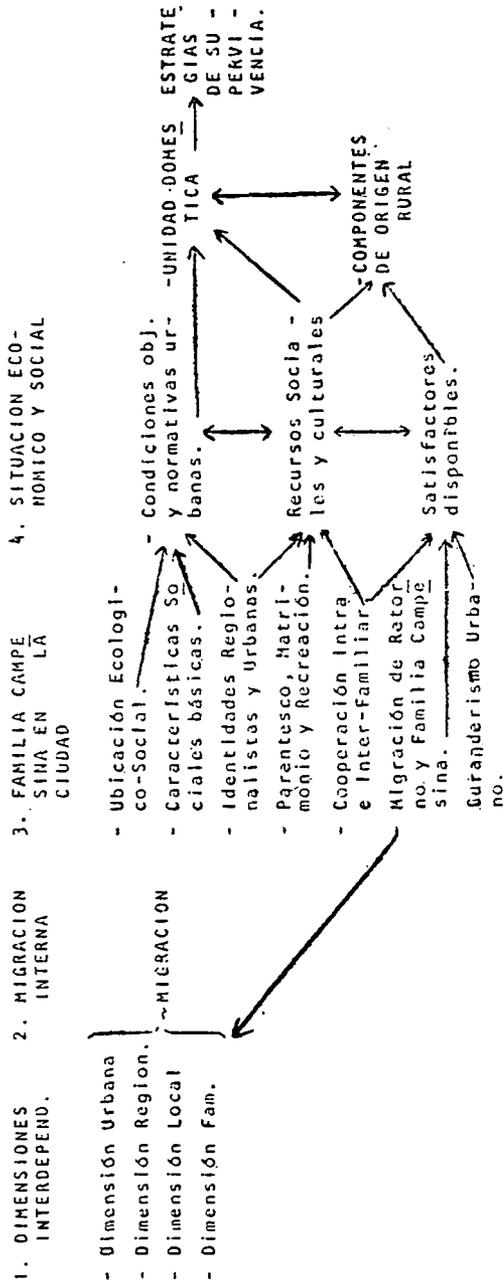
Conclusiones

Las distintas estrategias a las que tiene que recurrir el migrante pobre en la ciudad para poder seguir reproduciéndose social y biológicamente, bajo las condiciones más desfavorables, en comparación con otros estratos sociales en la ciudad, nos demuestra, por un lado, su gran capacidad creativa y organizativa; y por otro, su dinamismo para reutilizar bajo condiciones urbanas su cultura de origen. Este hecho nos demuestra la incapacidad y falta de comprensión por parte del Estado y por parte de la cultura urbana a los problemas existenciales de los migrantes campesinos. Esto se ve agravado por la secuela de estereotipos y prejuicios que sobre los migrantes campesinos tienen los nativos urbanos. Evidentemente, estos últimos tienen sus orígenes históricos en la naturaleza todavía neocolonialista y etnocéntrica de la educación formal. Sin embargo, algunos elementos culturales nativos se han filtrado en la cultura urbana, lo que está permitiendo una mayor tolerancia hacia los migrantes.

La unidad doméstica campesina, cuyas normas regulan sus funcionamientos y organización —los que tienen origen rural—, cualquiera fuese el origen geográfico, es la unidad donde se combinan las alternativas estratégicas. Sin embargo, como hemos hecho mención en el primer punto de este trabajo, ésta (la unidad doméstica) no es independiente de las dimensiones urbana, regional y local. Su dinámica, además depende de su

ubicación en la ecología social urbana; de las condiciones económicas y sociales e incluso políticas, tanto en el lugar de donde son originarios, como en la misma ciudad; y, finalmente, de las identidades regionales y urbanas. Gráficamente estas relaciones que la unidad doméstica guarda con estos aspectos pueden ser presentados de la siguiente manera:

ESQUEMA INTERPRETATIVO DE LAS ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA



Del esquema presentado podemos concluir algunos argumentos respecto a los componentes que intervienen en la toma de decisiones que la unidad doméstica ejercita cotidianamente, complementariamente a lo que el sistema urbano puede ofrecerle. El esquema incluye los componentes que el Estado puede ofrecer a los migrantes a través de las distintas organizaciones que directa o indirectamente tienen objetivos asistenciales. Esto ha sido indirectamente sugerido a través del presente trabajo, en donde no se ha hecho mención a estos componentes, porque el objetivo principal de este trabajo fue la valorización de aquellos componentes que corresponden a las normas y expresiones que caracterizan a la sociedad y cultura andinas. Estos valores, contrariamente a aquellos que sostienen su desintegración e inoperancia (Quijano, 1967, 1973; Castells, 1974; Giannella, 1970; Henry, 1977), bajo ciertas condiciones, se convierten en muchos casos en los más importantes recursos sociales y económicos que cuenta el migrante, en ausencia relativa de la ayuda estatal y privada, como ocurre frecuentemente en las áreas marginales de Lima Metropolitana. Estos mismos argumentos pueden ser generalizados a las áreas donde residen los migrantes campesinos en otras grandes ciudades del interior del país, si aceptamos que el desarrollo de éstas siguen las mismas pautas que son propias al desarrollo urbano de Lima Metropolitana, tal como sucede en la realidad.

Estos argumentos generalizables pueden sintetizarse a manera de conclusiones en los siguientes términos:

Las dimensiones urbana, regional, local y familiar, juntamente a las condiciones objetivas y normativas, determinan los tipos, volúmenes y frecuencias de la migración rural urbana. También, estas mismas determinan cuáles deben ser los grupos sociales que son más susceptibles a la migración. Las mismas condiciones permiten establecer el porqué los campesinos optan por la migración como una alternativa a sus condiciones existenciales. Una vez establecido, en forma permanente o temporal, el campesino en la ciudad empieza a descubrir sus condiciones materiales e ideológicas en el que diariamente discurre su vida. Estas condiciones están determinadas por factores de carácter ecológico, ocupacional, educacional, de salud, vivienda y recreativos. Estos factores, como hemos explicado ampliamente, cuando provienen del Estado o de entidades privadas son en su generalidad deficitarios. Si los migrantes esperasen solamente lo que el Estado y otras instituciones pueden ofrecer, prácticamente no existirían estos grupos; si reducimos los niveles de

vida del migrante simplemente a los salarios, concluiremos que existen los milagros. Un ejemplo concreto nos ilustra esta proposición: Cómo es posible que un obrero que percibe S/. 2,000 diarios puede mantener a 6 personas (promedio entre los migrantes campesinos en la ciudad de Lima). Se estima que, solamente para poder sobrevivir 6 personas en Lima, necesitan S/. 3,500 diarios; ese margen de S/. 1,500 resulta de la cuantificación de las distintas estrategias de supervivencia a la que hemos hecho mención.

Se asume que existe una correlación directa entre densidad de redes sociales que tienen los miembros de una unidad doméstica con las posibilidades alternativas de estrategias de sobrevivencia: a mayor densidad en las redes sociales, mayores posibilidades alternativas de estrategias de sobrevivencia; así por ejemplo, un migrante que tenga una familia extensa urbana y tenga una red de compadrazgo más extendida y abierta podrá ofrecer a sus miembros mejores niveles de vida. En este contexto el pertenecer a una asociación regional, un sindicato, un partido político o una asociación vecinal o religiosa, podrá maximizar sus posibilidades de obtener beneficios para su familia. De esta manera tanto la familia como las distintas organizaciones se convierten en una especie de "seguro social", especialmente en situaciones de crisis y son más importantes para los migrantes más pobres de la ciudad.

Las distintas estrategias a las que hemos hecho mención son las resultantes de la combinación de dos niveles superpuestos y mutuamente interdependientes. Por un lado, están los recursos sociales y culturales que están básicamente representados por el parentesco, el matrimonio, la recreación y la cooperación inter e intrafamiliar; y por otro, los satisfactores disponibles que tienen su origen en los distintos niveles de cooperación familiar, además, por la posibilidad permanente de la migración de retorno; y, finalmente, por el rol de la medicina tradicional en el problema de la salud de migrantes especialmente pobres. Estos dos niveles tienen básicamente un origen rural, aunque no son fieles reproducciones, sino versiones urbanas de competentes primariamente rurales, tal como lo hemos señalado. Estos componentes de origen rural entran en interacción permanente con las condiciones objetivas y normativas urbanas y determinan la naturaleza de la unidad doméstica. Es la unidad doméstica el ámbito social, económico y cultural donde se organizan y se toman las decisiones respecto a las estrategias de supervivencia de sus miembros.

De esta manera, concluimos argumentando que las distintas estrategias de supervivencia, no son decisiones al azar, sino, por un lado, tiene precondiciones que deben estar presentes; y por otro, son decisiones racionalizadas y calculadas que se optan en base a un número posible de alternativas. Estos dos aspectos, en la generalidad de los casos, están orientados a reducir los riesgos permanentes en que desarroilan su vida los migrantes campesinos; y al mismo tiempo, de maximizar las posibilidades de supervivencia, aunque éstas por sí solas no son suficientes ni pueden reemplazar los satisfactores que necesariamente debe generar la ciudad en beneficio de los migrantes a través del Estado y las entidades privadas. Esto por una razón elemental, el migrante campesino es el actor principal en la producción y crecimiento urbano a través de su mano de obra.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ADAMS, Richard
1965 *A Community in the Andes: Problems and Progress in Muquiyauro*. University of Washington Press.
- ALBERTI, G.; Mayer E.
1981 (Edit.) *Reciprocidad e Intercambio en los Andes*. I.E.P. Lima, Perú.
- ALTAMIRANO, Teófilo
1971 *El Cambio del Sistema de Hacienda al Sistema Comunal en un área de la Sierra Sur del Perú: El caso de Ongoy*. Tesis de Bachiller en Antropología. U.N.M.S.M., Lima.
- 1977 *Estructuras Regionales, Migración y Formación de Asociaciones Regionales en Lima Metropolitana*. Publicaciones del Departamento de Ciencias Sociales, PUC.
- 1977 *Patterns of Migration and Development in Huallaga Central and Bajo Mayo Area*. Mimeo. Programa de Ciencias Sociales, PUC.
- 1977 *Las Relaciones Urbano-Rurales a través de las Asociaciones Regionales*. Ponencia presentada al III Congreso del Hombre y la Cultura Andina. U.N.M.S.M., Lima.
- 1979 *Migración y Urbanización de Migrantes: Un Marco Conceptual Introductorio*. Taller de Coyuntura Agraria, UNA.
- 1980a *El Campesinado y la Antropología Urbana*. Publicación del Departamento de Ciencias Sociales. PUC.
- 1980b *Regional Commitment and Policial involvement Amongst Migrants in Peru: The Case of Regional Association*. Ph. D. Thesis. Universidad de Durham (Inglaterra).

- ALDERSON-SMITH, Gavin
1975 *The Social Basis of Peasant Political Activity, The Case of Huasichanchinos of Central Peru*. Ph. D. Thesis, University of Sussex. England.
- ARAMBURU, Carlos E.
1981 *Migración Interna en el Perú*. INANDEP, Lima.
- ARISPE, Lourdes
1975 *Indigenas en la ciudad de México: El caso de las Marias*. Sep. Setentas, México.
- BRODY, E. B.
1969 "Migration and Adaptation: The Nature of the Problem". In: *American Behavioral Scientist*; 13: 1 (1969) 5-13.
- BALAN, J.
1969 "Migrant Native Socio-Economic Differences in Latin American Cities. A Structural Analysis" In: *Latin American Research Review*, No. 4, 1969.
- BARSOLE, A.
"La Organización Social de la Reproducción de los Agentes Sociales, las Unidades Sociales Familiares y sus Estrategias". En: *Demografía y Economía*, Revista del PISPAL, Volumen XV, N° 2 (46). México, 1981.
- CASTELLS, Manuel
1974 *La Cuestión Urbana*. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires.
- COLLIER, David
1973 "Los Pueblos Jóvenes y la Adaptación de los Migrantes al Ambiente Urbano Limeño". En: *Estudios Andinos*, N° 3, CELA. University of Pittsburg, USA.
1976 *Squatters and Oligarchs*. The John Hopkins University Press. Baltimore and London.
- CORNELLIUS, W. Jr.
"The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America. Towards Empirical Theory", pp. 95 - 147. In: *Latin American Urban Research*. Ravinovitz F. and Trueblood F. (ed.) Sage Pub. 1971.
- DELGADO, C.
1974 *Problemas Sociales en el Perú Contemporáneo*.— Perú Problema, N° 6. IEP (segunda edición).
- DOUGHTY, P.
"Peruvian Migrant Identity in the Urban Melieu. In: *The Anthropology of Urban Environments*. Thomas Weaver and D. White (ed.) The Society for Applied Anthropology. Washington, D.S., USA.

- DURAND, John and PELAEZ, César
1969 "Patterns of Urbanization in Latin America". In: *Latin American Research Review*. (1965).
- DESAL
1969 "*La Marginalidad en América Latina*". Santiago Herder, Barcelona, 1969.
- ESCOBAR, Gabriel
1956 "Sicaya, una Comunidad Mestiza de la Sierra Central del Perú". En: "*Estudios sobre la cultura actual en el Perú*". Luis Valcárcel (Editor), UNMSM.
- GERMANI, Gino
1972 "Aspectos Teóricos de la Marginalidad". En: *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 9, N° 23, CPESO. Asunción.
- GIANELLA, Jaime
Marginalidad en Lima Metropolitana. Cuadernos DESCO, Centro de Estudios de Promoción y Desarrollo. Lima.
- HOSELITZ, F.
"The Role of Cities in the Economic Growth of Underdeveloped Countries". In: *Journal of Political Economy*; LX3, 32. 1953.
- ISELL, Billie Jean
1973 "La Influencia de los Migrantes en los Conceptos Sociales y Políticos Tradicionales: Estudio de un Caso Peruano". En: *Estudios Andinos*, Año 3, Vol. III, N° 3, CELA. University of Pittsburg.
- LONG, Norman
1973 "The Role of Regional Associations in Peru". In: *The Process of Urbanization*. Edit. M.D. Drake. Open University, London.
- LEEDS, Anthony
1974 "*Brazilian Careers and Social Structure: An Evolutionary Model and Case History*". In: *American Anthropologist*, 66, 6, 1321-47.
- MANGUIN, William
1959(a) "The Role of Regional Associations in Adaptation of Rural Population in Peru". In: *Sociologies*. Vol. 9.
1959(b) (edit.) *Peasants in Cities*. Houghton; Miffling. Boston.
- MARGULLIS, M.
1967 "Análisis de un proceso Migratorio Rural-Urbano". En: *Aportes*, N° 3. Buenos Aires, 1967.
- MAYER, Enrique y BOLTON, Ralph (editores)
1981 *Parentesco y Matrimonio en los Andes*. Fondo Editorial PUC, Lima.

- MARTINEZ ALIER, Juan
1972 *Los Huachilleros del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.
- MILLONES, Luis
1976 "Marginalidad y Tugurios en Lima Metropolitana. Perspectiva para un Análisis Teórico". En: *Discusión Antropológica*, Año II, N° 1, Dpto. de Ciencias Histórico Sociales, UNMSM, Lima, Perú.
- QUIJANO, Anibal
1967 *Urbanización y Tendencias de Cambios en la Sociedad Rural Latinoamericana*. Serie Documentos Teóricos. N° 5, IEP.
1973 "La Formación de un Universo Marginal en las Ciudades de americana. Serie Documentos Teóricos, N° 5, IEP. Lima, Perú. *rica Latina*. Por M. Castells, Edit. Gustavo Gili, Barcelona.
1968(a) *Urbanización y Tendencias de Cambio en la Sociedad Latinoamericana*. Serie Documentos Teóricos, N° 5; IEP. Lima, Perú.
- ROBERTS, Bryan
1973(b) "Migración Urbana y Cambio en la Organización Provincial en la Sierra del Perú". *Ethnica*, N° 6. Barcelona.
1974 *The Provincial Urban System and the Process of Dependency*. Paper Prepared to the Seminar on New Directons on Urban Research. ILAS. UT. al Austin-Texas.
1976 "The Provincial urban System and the Process of Dependency". In: *Current Perspectives of Latin American Urban Research*. Portes and Browing (ed.) ILAS, The University of Texas. Austin.
1978 *Cities of Peseants*. Arnold Publishers. London.
- RODRIGUEZ, Alfredo y otros
1973 *De Invasores a Invadidos*, DESCO. Lima, Perú.
- STAVENHAGEN, Rodolfo
1970 "Clases, Colonialism and Acculturation". In: *Masses in Latin America*. Irving L. Horowitz (edit.), Oxford University Press. England.
- WALTON, John
1977 *Elites and Economic Development: Comparative Studies on the Political Economy of Latin American Cities*. University of Texas Press. ILAS. Austin.
- ZOLEZZI, Graciela
1976 *La Migración Intra-Urbana en Lima Metropolitana*. Proyecto-Memoria de Bachiller, Programa de Ciencias Sociales, PUC.